



**Juan León Mera**

## **Selección**

El genio de los Andes

Canto a los ilustres viajeros M. M. Wilhelm Reiss y Adolph Stübel,  
con motivo de su ascensión al Cotopaxi y al Tungurahua.

En otros tiempos los sublimes vates,  
del estro divinal arrebatados,  
dioses y héroes cantaban, en combates  
estupendos mezclados,  
cuyo espantoso estruendo 5  
hasta el trono de Jove estremecía;  
o bien, de audacia llenos, impetuoso,  
raudo vuelo rompiendo,  
a las etéreas esplendentes salas  
con ellos se encumbraban, y su canto 10  
con el canto de Apolo competía;  
o, depuestas las galas  
del divino festín, a la sombría  
mansión bajaban del eterno llanto  
y el blasfemar eterno del precito; 15  
y ¡oh portento inaudito!  
treguas la magia de su lira daba  
al tormento infernal. La antigua Musa  
tal era; el universo reverente,  
inclinada la frente, 20

cuanto la voz pïeria le anunciaba  
fanático adoraba.

-244-

Mas, ahora, la humilde Musa andina,  
dichosa cuanto humilde,  
más noble tema a su cantar alcanza; 25  
siente en el corazón llama divina,  
hierva su sangre, exáltase su mente,  
su mirada chispea  
cual de águila caudal a la febea  
lumbre, su mano treme y se abalanza 30  
al acorde laúd, púlsale, y notas  
nuevas al viento y armoniosas lanza.

¡Genio de las ignotas,  
altas, inmensas, mudas soledades!  
¡Genio de las igníferas montañas! 35  
Tú, Genio de los Andes, Genio anciano  
como el dios que preside las edades!  
¡Tú, cuyo imperio del glacial Océano  
Septentrional al Cabo se dilata  
que al Sur el mundo de Colón remata! 40  
¿En dónde, en dónde estás? ¿Por qué enmudeces?  
Alza, yergue la frente. ¿Qué profundo  
pasma suspende tu inmortal aliento?  
Álzate y habla... ¡Oh Dios! ¡quién lo creyera!  
Vencido el numen de los Andes yace, 45  
su mansión profanada...  
¡Oh feliz vencimiento!  
¡Santa profanación! Una y otra era,  
y otras y otras rodaron sobre el mundo,  
como de mar airada 50  
tumultüosas ondas: mas, ninguna  
de la humana osadía ejemplo muestra  
semejante al que ahora  
propala ya la fama voladora.

Reinaba el Genio; en majestad terrible 55  
su faz resplandecía;  
su níveo trono, al hombre inaccesible,  
Naturaleza levantado había,  
cuando a ostentar sus juveniles fuerzas,  
en fiera convulsión, de sus entrañas 60  
hizo brotar montañas tras montañas,  
-245-

y los Andes se alzaron estupendos.  
Desde allí su dominio al Continente  
tendió que el Grande Océano

y el mar de Atlante en cerco inmenso guardan, 65  
desde allí vibra su potente mano  
la tempestad rugiente;  
y hace que atroces los volcanes ardan  
que el seno de la tierra se estremezca,  
y entre montones de funestas ruinas 70  
el ser humano mísero perezca;  
desde allí ha visto ¡oh cuántas,  
cuántas generaciones  
rodar vertiginosas a sus plantas,  
cual llevadas, de raudos aquilones, 75  
de eternidad en el abismo a hundirse!  
¡Cuántos reyes y locas ambiciones,  
sangrientas guerras, crímenes, violencias  
de conquistas audaces! ¡Cuántos nombres  
en el ingrato olvido confundirse! 80  
¡Cuánta infamia vivir! y ¡cuántos hombres  
diversamente grandes... Moctezuma,  
de trágica memoria;  
Huaina-Cápac, del sol hijo felice;  
Atahualpa, inmolado a la codicia 85  
de un invasor; Colón, a cuya suma  
inmarcesible gloria  
ni aún el brillo faltó que la injusticia  
da, persiguiendo el mérito eminente;  
Cortés, cuya luz clara 90  
fuera mayor si al lauro de guerrero  
el de conquistador no se enlazara;  
Pizarro, si no un héroe, aventurero  
sin rival en la historia;  
Las Casas, que a borrar con pías manos 95  
vino el crimen que obraron sus hermanos;  
Penn, de severa probidad modelo;  
Franklin, audaz sojuzgador del rayo;  
Washington inmortal que trajo al suelo  
de América fecundo, 100  
en venturoso ensayo,  
-246-  
de república libre las simientes;  
Bolívar el excelso en paz y en guerra,  
a quien proclama justiciero el mundo  
libertador, y padre, y vida y gloria 105  
de cien pueblos valientes;  
el noble Sucre, en cuyo heroico lauro,  
¡oh singular, altísima fortuna!  
no halla posteridad mancha ninguna.  
Y vosotros también perseguidores 110  
de los secretos de natura ¡oh sabios!  
La Condamine, Humboldt, Caldas el mártir,  
Boussingault... todos del soberbio Genio

en la presencia deshojasteis flores,  
y con honda efusión y ardientes labios 115  
cantasteis sus loores.

Mas, un día llegó... ¡Quién te augurara  
que en el seno del tiempo aqueste día,  
oh numen poderoso, se guardara  
de humillación a ti, de gloria al hombre!... 120  
¿Los veis? ¿Quiénes son éstos? ¿Qué osadía  
mueve su planta a la vedada cumbre?  
Son dos germanos, y el amor de ciencia  
allá los arrebató... ¡Ah, deteneos!  
Temed, parad; devoradora lumbre 125  
arde en esa eminencia;  
Crüel fin nos aguarda: ¡que! la historia,  
¿tendrá Encelados nuevos y Tifeos?  
¡Que! de la austera ciencia el ejercicio,  
¿de otros Plinios demanda el sacrificio? 130

¿Temer? ¿Cejar? ¡Oh, no! Vedlos: llegaron;  
de ellos el triunfo es ya; bajo su planta  
la frente el monte secular humilla,  
y erguida en el espacio se levanta  
y con los lampos de victoria brilla 135  
del campeón de la ciencia la figura.  
¿Veis esa exhalación que allá fulgura  
una vez y otras mil en el lejano  
confín del horizonte?

-247-

Es el Genio que en vano 140  
juzgaba eterno alcázar su alto monte,  
y hoy bate en fuga las enormes alas,  
y en su rápido y vario movimiento  
cárdenas luces va lanzando al viento.

Del sublime espectáculo pasmada 145  
calla naturaleza;  
de las entrañas de ignoradas tumbas  
las sombras surgen de la antigua gente,  
y entre las nubes vagan lentamente;  
alzan los muertos siglos la cabeza 150  
pesada y polvorosa...  
Delante el vencedor contempla abierta  
la boca del abismo pavorosa;  
aún cálido y letal aliento espira,  
cual monstruo herido que en penoso esfuerzo 155  
por intervalos al vivir despierta,

al gladiador triunfante al lado mira,  
y en el inútil furor tiembla y respira.  
Encima el astro inmenso  
numen de luz y genitor del día, 160  
que en majestuoso ascenso  
se aproxima al cenit; el infinito  
azul espacio en torno; un océano  
de crespas nubes a los pies, heridas  
por las del sol miradas encendidas; 165  
y el nombre venerando en todo escrito  
y visible la mano  
del de los mundos Padre y Soberano.

En tanto el pensamiento  
de los felices héroes de la ciencia, 170  
vívido rayo, a par de su mirada,  
al hondo seno del volcán desciende;  
en la lava y las rocas busca atento  
las huellas de los siglos, y la influencia  
indaga, aún poderosa, aún no menguada, 175  
de remotos y horrendos cataclismos.

Así a la inteligencia  
muestran hasta los lóbregos abismos  
-248-

caracteres y cifras en que se halla  
la Verdad escondida 180  
al humano saber, mas no perdida.  
Ella aparece y por el mundo vuela,  
el claro nombre honrando  
de quien tras luengo afán hallarla pudo;  
ella aparece y su beldad mirando 185  
la Musa, que yacía en ocio mudo,  
se anima, el sacro fuego la arrebató  
y en himnos de victoria se desata.

-249-

A la Unión Iberoamericana

¡Hirviendo está en mi pecho la alegría!  
Partid, vientos veloces,  
desde las sierras de la Patria mía  
llevando a España mis ardientes voces.

Pasó ya el tiempo de sangrienta lucha, 5

cual de turbión las olas;  
ya del sañudo Marte no se escucha  
el grito aquí ni en playas españolas.

Ya no hay brazo cruel que acero vibre  
a herir pecho de hermano; 10  
al libre mundo de Colón su libre  
madre llama y provoca... ¡oliva en mano!

Vedla: nos abre su bondoso pecho  
y amable nos sonrío.  
¡Sus! ¡a unírnos con ella en lazo estrecho 15  
que el tiempo y las pasiones desafío!

¡Nudo de amor y paz...! Losa de olvido  
cubra de ayer el odio,  
y a que no torne el monstruo maldecido,  
vele cada uno de la Unión custodio. 20

Viva en el bronce sólo y en la historia  
la antigua cruda guerra,  
y viva de sus héroes la memoria  
para asombro perpetuo de la tierra.

-250-

Contra ti nuestros padres, noble España, 25  
acero audaz movieron,  
y en los abismos de la mutua saña  
¡cuántos miles de víctimas se hundieron!

Pero aqúeste de horror cuadro inhumano  
¡qué excelsa gloria muestra! 30  
digna del pueblo griego y del romano...  
¡Oh, no, que es digna de la raza nuestra!

La saña pasó ya; mas sin penumbra  
ni ocaso, la luz viva  
del astro eterno de la gloria alumbra 35  
esta raza titánica y altiva.

Sí: la gloria de América en que ardiente  
sangre de héroes circula,

no para sí tan sólo el Continente,  
reino feliz de libertad, vincula; 40

es bien común de la familia hispana  
cual océano extendida  
allá y aquí, y en su unidad ufana  
de sangre, historia, religión y vida.

Bolívar, de los Andes el coloso, 45  
brotó de la semilla  
que Pelayos y Cides al famoso  
suelo dio de Cantabria y de Castilla.

América a estos genios suyos llama,  
y España a la memoria 50  
de aquél rinde homenaje, y le proclama  
genio español y de su nombre gloria.

¡Salve, España! Tus hijos, de remotos  
climas habitadores,  
su corazón te envían y sus votos 55  
de que el Cielo te inunde en sus favores.

-251-

¡Salve, España! Si un día destrozamos  
el cetro de tus Reyes,  
mientras más libres hoy, más acatamos,  
de ti atraídos, las filiales leyes. 60

¡Plegue al Cielo que el nuevo y santo lazo  
de paz y unión fraterna  
haya, como el sublime Chimborazo,  
firmeza, y brillo y duración eterna!

Y a par símil soberbio esta alianza 65  
encuentre en la que pronto,  
coronando con gloria una esperanza,  
celebrarán un ponto y otro ponto<sup>42</sup>.

El gigante de ocaso y el de oriente  
van a enlazar sus manos; 70  
mas libre cada cual e independiente

serán como hoy, entrambos soberanos.

¡Salve a la Unión! De próspero futuro  
las puertas Dios franquea  
a la íbera familia: ¡que seguro, 75  
por ellas al entrar, su paso sea!

¡Vuelva la edad en que a esa heroica raza  
besaba el pie la tierra,  
y cuya historia sin rival abraza  
cuanto hay grande y glorioso en paz y en guerra! 80

-252-

A Fernando Velarde

A su paso por Ambato.

I

¿Qué misteriosa magia, dulcísimo poeta,  
se encierra en tu inflamado y hermoso corazón,  
que el mío deleitando le atrae, le sujeta,  
y al par le comunica su fuego abrasador?

¿Por qué del alma tuya la mía aficionada 5  
quisiera a sus destinos los suyos aunar,  
y en su delirio insano verse a la vez lanzada  
en pos de los portentos del gran Pachacamac?

¿Será que ha dado a entrambos su sabia Providencia  
idénticas las almas, el corazón igual? 10  
¿Será que has recibido la vívida influencia  
cual yo del inti sacro, cual yo de la deidad?

¿Será que ha dado a entrambos su sabia?  
¿Será tal vez que gimes, cual he gemido yo?...



Tal vez en nuestras almas el cielo habrá infundido 15  
iguales sentimientos, idéntico dolor?...

Por eso a ti me atrajo la tierna simpatía,  
apenas en mi oído tu nombre resonó;  
por eso de tus versos la célica armonía,  
las fibras más sensibles me hirió del corazón. 20

-253-

¡Oh, cuánto diera, vate de tiernos sentimientos,  
por escuchar tu canto sublime junto, a ti!  
¡Por exhalar osado contigo mis acentos,  
sintiendo en entusiasmo mi corazón hervir!

## II

Mas de la patria de Hualpa, 25  
ya, Fernando, te despides;  
y a pasos rápidos mides  
la tortuosa vía real.

Ya has dejado a tus espaldas  
el Cotopaxi espantoso, 30  
de los Andes el coloso,  
el mustio y raso arenal.

Y bien pronto, hijo de Iberia,  
henderás el turbio Guayas,  
y de Olmedo allá en sus playas 35  
la Patria saludarás.

¿Y después? ¡lanzado  
en el piélago tremendo,  
de tu destino siguiendo  
ciego las huellas irás. 40

Y las hondas del océano  
imagen de nuestra vida,  
de hondura desconocida  
trasunto del porvenir;

y ese azul inmensurable, 45  
como del hombre el deseo,  
que audaz en su devaneo  
quisiera el vate medir;

-254-

esas trémulas estrellas  
vírgenes del cielo hermosas, 50  
esas nubes vagarosas  
que en lontananza se ven...

Todo, todo a tu alma ardiente  
dará mil inspiraciones,  
y acaso mil ilusiones, 55  
y nuevo amor, nueva fe...

Marcha, bardo errante, marcha,  
sigue tu hermoso destino,  
y tu canto peregrino  
haz donde quiera escuchar. 60

Y si un mundo no te basta  
para ensanchar tu poesía,  
en tu ardiente fantasía  
vuela otro mundo a buscar.

Pachacamac te proteja 65  
y te dé un ángel amigo,  
que vaya siempre contigo  
y vele siempre por ti.

La madre luna no altere  
ni el inti los hondos mares, 70  
cuando por ellos cruzares  
este mundo baladí.

Entre tanto en las orillas  
de mi torrentoso río,  
levantaré el canto mío 75  
al blando son del laúd;

y entre mis índicas trovas  
conservaré tu memoria  
como una prenda de gloria  
que adquirí en mi juventud. 80

(Escrita el 21 de Noviembre de 1855).  
-255-

Mi fortuna

Soneto43

Siempre avara conmigo la fortuna  
de mi alcance sus dones ha alejado;  
a perpetua pobreza condenado  
por un capricho fui desde la cuna.

Mis locas esperanzas, una a una, 5  
cual seductores sueños han pasado;  
pero nunca en mis ansias he llevado  
al pie de esa deidad queja importuna.

Con otro don divino estoy contento,  
no comparable a material tesoro: 10  
mi noble corazón y mi talento.

De mi Patria a la gloria éste dedico,  
y a la tierna beldad a quien adoro  
mi corazón entero sacrífico.

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

